

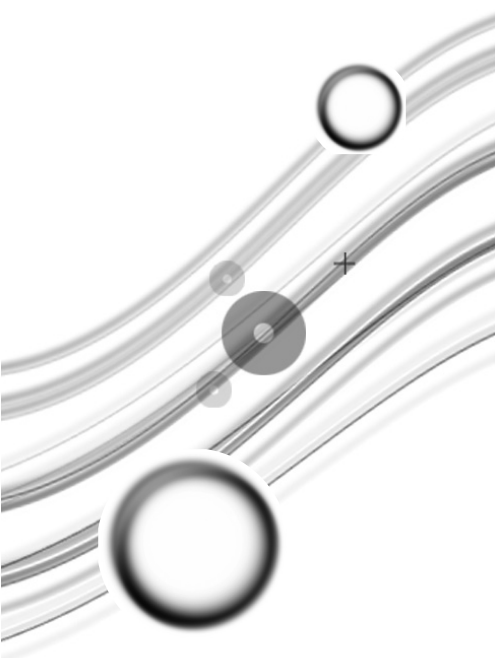
+



DESCUBRE LA VIDA

+ **CONOCIENDO A JESÚS A TRAVÉS DEL**
EVANGELIO DE JUAN: CAPÍTULOS 6, 7, 8

+



+



SERIE 2 “DESCUBRE LA VIDA”:

INTRODUCCIÓN

+ Introducción a “Descubre la Vida”

Empezamos una nueva serie de estudios bíblicos de Juan. En la primera serie estuvimos investigando varios pasajes que comprendían los capítulos 1 al 5 de este libro de Juan.

En esta guía analizaremos los capítulos 6, 7 y 8. Conviene recordar algunas cuestiones generales del libro que nos serán útiles para analizar los pasajes que contiene la guía.

‘Juan’ es muy diferente de los otros tres evangelios (Mateo, Marcos y Lucas). No tiene mucho de lo que tienen ellos, y sí tiene mucho que ellos no tienen. Estas diferencias no se entienden como una contradicción, sino como una forma de entender que los evangelios aunque distintos son complementarios. Juan se centró más que los otros tres en el tiempo que Jesús pasó en Jerusalén (cómo trabajó allí, cómo fue su vida “social”, cómo se relacionó con las personas, qué obras hizo, sus diálogos con los diferentes colectivos...). El único milagro que se narra en los 4 evangelios es “la alimentación de los cinco mil” (episodio que veremos en el estudio 1 de esta guía). Además del relato de este milagro, los 4 evangelios también recogen la esencia del relato de la muerte de Jesús y su resurrección.

Como vimos en la serie 1, el autor de Juan dejó muy claro cuál había sido su propósito al escribir este Evangelio: “Éstas [señales] se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre” (20:31). Este propósito explica que Juan ofrezca en su libro toda una teología de la persona de Jesús.

En la serie 1 de Descubre la Vida reflexionamos ampliamente acerca de la intencionalidad de este libro, acerca de los dos conceptos clave: “Creer” para tener “Vida”. Es precisamente por este deseo, que en Juan encontramos una riqueza única en cuanto a la descripción de la persona de Jesús, una “teología de su persona”.

Empieza presentando a Jesús como “el Verbo”, que había existido desde siempre con Dios, siendo él mismo Dios, pero que luego “fue hecho carne” (vino a ser hombre, nació en un momento histórico determinado). En varias ocasiones, a Jesús se le identifica claramente como el Mesías: “Hemos hallado al Mesías” (1:41); “Sé que ha de venir el Mesías... Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo” (4:25-26); “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios...” (11:27); etc.

Para Juan, Jesús es, sobre todo, “el Hijo de Dios”, y es Juan el que con más énfasis describe la continua conciencia de Jesús de su relación única con ‘su Padre’. Solo en ‘Juan’ encontramos los célebres siete (y más) ‘Yo soy...’ – “Yo soy el pan de vida”, etc.

No obstante, sería un gran error pensar que Juan descuida la humanidad de Jesús, de hecho le describe “cansado del camino” (4:6), llorando ante la tumba de su amigo Lázaro (11:35), y teniendo un cuerpo auténticamente humano (19:33-35).

Y, nos demuestra Juan, que este Jesús vino para ser “el Salvador del mundo” (4:42), como un cordero de sacrificio (1:29), como aquella serpiente de bronce en tiempos de Moisés (3:14-15), y como un buen pastor, dando su vida por sus ovejas (10:11-15), etc.

Al acercarnos a cada texto, hay que tener siempre en cuenta, cómo es presentado Jesús, qué faceta de Él nos da a conocer, y con qué intención... este énfasis será muy útil para entender íntegramente cada pasaje.

Para el análisis de los textos, proponemos usar un método llamado estudio bíblico inductivo. Consiste en plantear multitud de preguntas de todo tipo (algunas muy sencillas y evidentes, otras de respuesta abierta, de reflexión, de

aplicación...) que permiten que el lector obtenga sus propias conclusiones del pasaje sin necesidad de intermediarios. Lo mejor de esta forma de estudiar la Biblia es que no es necesario tener conocimientos teológicos previos. La Biblia fue escrita para que todo el mundo pudiera leerla y entenderla. Muchas veces son los prejuicios e ideas previas las que conforman nuestra visión de Dios y de Jesús porque realmente nunca hemos leído la Biblia de primera mano. Si nunca nos hemos acercado de verdad a la Biblia ¿cómo podemos opinar de lo que dice? Este método es sencillo, y permite conocer qué dice la Biblia. Permite crear una propia opinión de Dios, del hombre, del mundo a partir de investigar relatos reales... De lo pequeño, de lo concreto se crean conclusiones generales. Los 3 pasos básicos de este método son: 1- observación; 2- interpretación; 3- aplicación.

En cualquier caso, recomendamos, leer el artículo de “Cómo preparar y dirigir un EBI estudio bíblico inductivo” que encontrarás en el apartado de “material de apoyo” de la sección Herramientas LIFE en la web www.gbu-es.org.

Este documento te ayudará a tener una idea más amplia de este método y te dará pautas para que puedas elaborar y dirigir tu mismo un EBI en un grupo pequeño.

En cuanto a los contenidos, esta serie incluye **8 estudios**, que abarcan los capítulos 6, 7 y 8. En cada estudio encontrarás 2 guías: una para el estudiante y otra para el moderador.

La **guía del estudiante** recoge el pasaje en concreto para tertulia y algunas preguntas que ayudan a reflexionar y pensar sobre la historia.

La **guía del moderador** es una ayuda para dirigir el grupo pequeño y el debate del pasaje.

Cada guía de moderador tiene un apartado de “ideas de los expertos” en el que se facilitan algunos datos de comentaristas bíblicos y otros aspectos culturales e históricos que pueden ser de ayuda para entender mejor el texto. Además hemos querido incluir en cada guía del moderador ayuda didáctica/pedagógica con ideas para dinamizar el grupo, actividades como rompehielos, y algunas sugerencias para cerrar la sesión, con el objetivo de que todo lo comentado en la tertulia/debate pueda ser aplicado a nuestro contexto.

En algunos estudios, se incluye además, un glosario con las palabras clave o de difícil significado.

Es importante saber que en la guía del moderador no encontrarás respuestas para cada una de las preguntas que se proponen en la guía del estudiante. Una de las riquezas de la Biblia es que un mismo texto “habla” de manera distinta a quien lo estudia. Las preguntas aceptan diferentes respuestas, y algunas incluso ni tengan respuesta...

El papel del moderador es facilitar que haya respuestas, y canalizar éstas para llegar a conclusiones. Las notas de los expertos son una ayuda para sacar más “jugo” al texto. No es necesario que el moderador cuente al grupo qué dicen los expertos, es una ayuda para él mismo, ideas que pueden ser útiles para enriquecer las aportaciones de los participantes o para resolver dudas que pudieran plantearse en el coloquio.

Esperamos que todo este material sea útil y te ayude a descubrir y a conocer más a Jesús.



WWW.GBU.ES